

JOSÉ MANUEL RAMÍREZ ROSALES



*Nació el 25 de abril de 1952
Fue detenido el 27 de julio de 1974
por agentes de la DINA y hecho
desaparecer hasta esta fecha
22 años de edad
Casado, un hijo de 7 meses
Estudiante de la Universidad
Técnica del Estado (UTE)
Militante del Movimiento de
Izquierda Revolucionaria (MIR)*

*“Siempre lo recuerdo como alguien que
ponía a los demás antes que a sí mismo.
Era serio, pero también tenía un corazón
enorme y soñaba con un futuro más justo
para todos.”*

— Testimonio de un compañero

José Manuel Ramírez Rosales, el segundo de siete hermanos, creció en Renca en una familia numerosa y solidaria. Desde pequeño mostró una mezcla de madurez temprana y ternura; ayudaba en casa, cuidaba de sus hermanos y era conocido por su gusto por la lectura. De una inteligencia inquieta, siempre dispuesta a comprender el mundo que lo rodeaba.

Ingresó a la Universidad Técnica del Estado, donde estudió Ingeniería en Geomensura. Las ideas de justicia social que marcarían su vida se profundizaron y se integró al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Sus compañeros lo llamaban el “cura Pepe” por su fe cristiana y su forma afectuosa de tratar a todos.

Óscar Orellana, amigo de infancia y militancia, recordaba:

“Íbamos a ser vecinos con el cura Pepe. En realidad, siempre lo habíamos sido. Pepe siempre fue muy católico; por eso le llamábamos así con cariño. A él nunca le molestó eso. Sus convicciones religiosas no le impidieron abrazar los ideales revolucionarios, por el contrario, fueron parte de ellos.”

José Manuel participó en diversas comunas de Santiago, en Renca, Quilicura, Pudahuel y Cerro Navia; organizando y conversando con quienes ya comenzaban a descubrir que podían cambiar su destino. Sus gestos cotidianos, su calma y su alegría lo hacían querido por todos.

A comienzos de los años setenta conoció a Nelly, también militante del MIR. Se casaron en 1972 y al año nació su hijo, al que llamaron José Manuel, como su padre. Óscar Orellana contaba que un día Pepe llegó entusiasmado con la noticia de que pronto serían vecinos en una nueva población construida por el gobierno popular:

“Estaba feliz, hablaba sin parar. Me mostraba dónde pondría una repisa, cómo dividiría el salón en dos ambientes. Era un artesano entusiasta; para él, aquel departamento representaba mucho más que un techo, era la posibilidad de ver crecer a su familia.”

En septiembre 1973 el país cambió bruscamente. El golpe de Estado civil-militar encabezado por el dictador Augusto Pinochet, truncó proyectos y reprimió los barrios donde antes se respiraba esperanza. Como muchos jóvenes comprometidos, José Manuel siguió participando y organizando la resistencia, manteniendo vivo el proyecto de su partido de una sociedad más justa y solidaria.

Beatriz Miranda, también militante, dejó testimonio de aquellos meses difíciles:

“Estoy segura de que el ‘Pelao’ Moisés —como lo conocíamos— me salvó de ser detenida. Apareció un día en mi oficina, sin previo aviso, cansado, y me preguntó por ‘Beatriz Miranda’, sabiendo que hablaba conmigo. Entendí que me estaba advirtiendo del peligro. Gracias a él pude escapar. Fue valiente hasta el final.”

Durante 1974 la represión se intensificó. Muchos compañeros fueron perseguidos o desaparecieron. El 27 de julio de 1974, José Manuel fue detenido en su casa de la Villa Carlos Cortés, en la comuna de La Granja. Tenía

veintidós años y un hijo de siete meses. Desde entonces su familia y sus amigos lo han buscado sin descanso.

“Dígale a mi compañera que no haga nada, que nada se puede hacer, que la amo y que lo único que le pido es que guíe al niño por el buen camino.”

— Último mensaje, desde el recinto de torturas ubicado en Londres 38.

Jaime Álvarez Tapia, compañero del MIR, escribió años después:

“Muchos queridos compañeros cayeron en 1974. Tal es el caso de José Manuel Ramírez Rosales —Moisés, Ignacio—, un cristiano de vanguardia y revolucionario que me llevó a mi primera reunión del MIR. Éramos casi inseparables. Compartíamos largas noches hablando sobre el hombre nuevo y la coincidencia entre el marxismo-leninismo y la teología de la liberación. Su desaparición y su segura muerte me duelen hasta el día de hoy.”

Con el tiempo, su historia se convirtió en símbolo de la búsqueda y de la memoria. María José Ramírez Morales, su sobrina, escribió en 2018:

“Cuando me cuentan cómo era José Manuel, su simpatía, su cristianismo y sus dotes de líder, me lleno de vida. Solo me basta con cerrar los ojos mientras escucho sus testimonios y puedo sentir la nostalgia y la angustia de quienes lo amaron. Mientras su nombre esté escrito y su rostro se recuerde, él seguirá vivo.”

Nelly continuó su vida criando a su hijo y participando en las organizaciones de derechos humanos que exigieron saber el paradero de los detenidos desaparecidos. En cada marcha, en cada acto conmemorativo, ella ha llevado la foto de Pepe sobre el corazón.

Hoy, más de medio siglo después, la figura de José Manuel Ramírez Rosales permanece presente en la memoria colectiva. Su vida breve pero luminosa resume la entrega de una generación que creyó en la justicia, en la solidaridad y en la posibilidad de un país distinto.

“Nunca volvimos a verte, Pepe, pero quiero que sepas que puedes estar tranquilo: tu hijo ya se hizo hombre, tiene tu sonrisa y, al igual que tú, es un hombre bueno. Por mi parte, finalizaré mis días con tu fotografía en el pecho exigiendo verdad y justicia.”

— Nelly, su compañera

En su sonrisa, en las palabras que dejó a su compañera y en el amor de su familia, continúa viva la esperanza de quienes no se rinden.